

La adopción de la luz eléctrica en el exterior de la catedral de Puebla y su importancia para la vida nocturna dentro del espacio urbano, 1902-1930

The adoption of electric light outside the Puebla Cathedral and its importance for nightlife within the urban space, 1902-1930

José Edgar Pérez Muñoz

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Egresado de la Lic. En Historia

eddyperéz.m95@gmail.com

RESUMEN: El propósito de este artículo fue analizar la iluminación eléctrica y su llegada al exterior de la catedral poblana entre 1902-1930. Además de reconocer los ritmos nocturnos conformados por los hábitos, como la caminata y el consumo de productos y servicios, al anochecer, que se estaban creando a partir de la convivencia de los diversos estratos sociales con el mobiliario. De este modo, la vida nocturna se extendió y la catedral se volvió un complemento del alumbrado público y privado en el momento en que crecía la movilidad. Las fuentes documentales permitieron conocer el proceso de la electrificación del centro, y así, formar una idea del papel jugado por la basílica en la geografía urbana.

PALABRAS CLAVE: Catedral; luz eléctrica; vida nocturna; Puebla; espacios urbanos.

ABSTRACT: The purpose of this article was to analyze electric lighting as well as its arrival outside the Puebla cathedral between 1902-1930. In addition to learning about the nocturnal rhythms shaped by the habits that the coexistence of the different social sectors with the furniture was creating, such as the walking and the consumption of products and services at night. In consequence, nightlife became more acute, and the cathedral became a complement to public and private lighting at a time when mobility was growing. Documentary sources revealed the electrification of the center, besides to form an idea of the role played by the basilica in urban geography.

KEYWORDS: Cathedral; electric light; nightlife; Puebla; urban spaces.



Introducción

El siglo XIX quedó marcado por los avances tecnológicos, productos de la Revolución Industrial, entre ellos la energía eléctrica que alcanzó diversos sitios, como las calles, las casas, teatros, comercios, modificando las costumbres de la sociedad, expandiendo horarios y por lo mismo las actividades, como la caminata nocturna al aire libre. Según Alejandra Contreras Padilla, “los cambios fueron radicales y se dieron en muy poco tiempo; sucedieron en todos los campos: en el de la medicina, la biología, la astronomía, la química, la física, las comunicaciones y medios de transporte, etcétera”.¹ En cuanto al espacio urbano, la luz fue la transformación más palpable, primero como parte del servicio público y posteriormente parte del privado, artístico y de otros tantos usos que se le dio a dicha energía, como los electrodomésticos en los hogares, los anuncios y publicidad, ascensores, entre otros.

Ahora bien, habría que preguntarse a qué lugares también llegó el nuevo servicio de luz y su introducción, temas poco investigados, como el caso de la adopción de dicho servicio en el exterior de la catedral de Puebla. Por lo mismo, el objetivo del presente artículo fue el de analizar la inclusión de la iluminación eléctrica en el exterior de la basílica poblana y sus impactos en la vida nocturna en las calles para la sociedad al formar este edificio parte inamovible del conjunto urbano, entre los años de 1902-1930.

Partiendo del hecho de que los focos fueron un factor clave para la alteración de las prácticas diarias, es decir, de los hábitos integrantes de las rutinas o ritmos de la población en esa época, volviendo las actividades más extrovertidas y en un horario extendido en las vialidades, como el pasear a pie y en automóvil, transformando la movilidad. Habría que hacer énfasis en que el gobierno municipal pareciera que estaba consciente de la importancia dentro de la ciudad de un inmueble tan destacado, aunque bajo la administración de la arquidiócesis local, hizo que existiera una preocupación por no dejarlo rezagado, lo cual obedecía a un crecimiento del alumbrado en todo alrededor, exceptuando ese lugar de culto que permanecía casi en penumbras al ocultarse el sol. En suma, la tecnología trajo radicales cambios en las costumbres, especialmente, “la electricidad en el paso del siglo XIX al XX modificó la arquitectura, por ende, la vida cotidiana, ya que ésta debía adecuarse a esta nueva tecnología”² y a los nuevos usos del espacio.

¹ Alejandra Contreras Padilla, “La noche y la Ciudad de México”, *Bitácora Arquitectura*, No. 28, julio-noviembre, (2014): 45, disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/56113>

² Contreras Padilla, “La noche...”, 45.



Gracias a los documentos del Archivo Histórico Municipal de Puebla y a la hemeroteca de la biblioteca José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, fue posible adentrarse en el proceso de electrificación de la iluminación de la catedral por parte de las autoridades civiles del ayuntamiento, como parte integrante de una ciudad con una creciente dependencia de luz. El gobierno local se esforzaba en dotarla de luminarias, primero en determinadas fechas festivas, para después volverse en instalaciones permanentes a cargo de la misma arquidiócesis. Esta investigación cobró mayor mérito, pues justamente en 2022 se cumplen 100 años del primer intento conocido de modernizar el alumbrado en el atrio y las fachadas de dicho inmueble.

Una revisión historiográfica ha permitido conocer que, dentro de los estudios sobre la electrificación, no figura el análisis de la catedral poblana, ni de ninguna otra iglesia, incluso Hugo Leicht en su obra maestra *Las Calles de Puebla*, publicada a mediados de la década de 1930, no abordó este espacio y ni la modernización del alumbrado. Por lo mismo, el tópico se vuelve importante para conocer sitios aún vírgenes en cuanto a la investigación, y por lo mismo, da provecho, especialmente para formar parte inamovible del centro de la ciudad.

Ahora bien, se abordó el tema a partir de la historia de la vida cotidiana, ya que no se analizan los grandes eventos, sino que, según María del Carmen Collado, “se ocupa de los hechos menudos, de aquellos que aisladamente parecen insignificantes para el devenir de una nación o de un grupo social, de las actividades que realizan los hombres ordinarios, muchas veces desconocidos”.³ En este caso de las costumbres, que integraron los ritmos urbanos de esa época, de acuerdo a las transformaciones producidas en el casco urbano a partir de las modificaciones de los grandes avances tecnológicos, como la electricidad aplicada a sitios exteriores, en este caso la catedral, y que se complementaba con las lámparas instaladas en los hoteles, almacenes, restaurantes, casas, o para el servicio público, marcando un antes y un después en los hábitos, ya fuera para las élites como para las clases populares.

Los focos eléctricos y su implementación en el exterior de la catedral en el Porfiriato

El 2 de abril de 1888 se estrenaban 100 focos para el servicio local gracias a un contrato entre el ayuntamiento poblano y la Compañía Anónima de Alumbrado. Gracias a esto quedó establecida una red eléctrica que permitiría expandir la luz a otros sitios dentro del

³ María del Carmen Collado, “En torno a la historia de la vida cotidiana”, *Revista Universidad de México*, No. 615, septiembre, (2002): 6. Disponible en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/93dcf458-ac09-4b47-8ec0-8cc03e1d512e/en-torno-a-la-historia-de-la-vida-cotidiana>



área más próxima al zócalo (ver imagen 1).⁴ Dicha zona cumplía la función terciaria, era una área de amplia actividad económica, pues ahí se encontraban hoteles, restaurantes y casinos, además de los edificios de gobierno y las casas de las familias burguesas. Incluso desde la fundación y la época virreinal, como lo menciona Carlos Montero Pantoja, la “plaza como lugar de encuentro y de concentración no sólo se define a sí misma, sino que también determina las actividades y los espacios que se desarrollan en su perímetro: la catedral, el edificio del Cabildo, las carnicerías, la alhóndiga, la cárcel y los Portales”.⁵

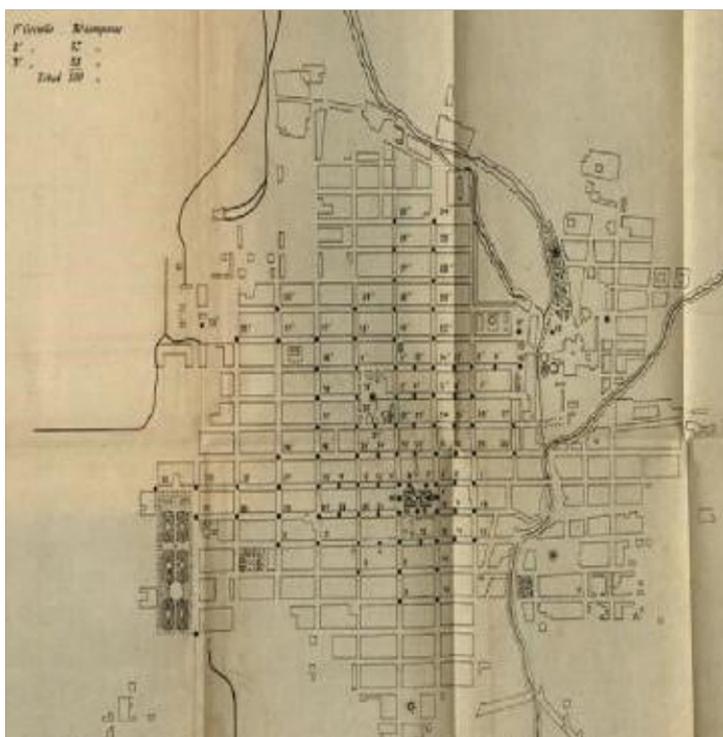


Imagen 1. Fuente: Alberto Best, Alberto, *Noticia de las aplicaciones de la electricidad en la república mexicana presentada por el ministerio de fomento en la exposición internacional de París*, (México: Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1889), s/p.

La plaza como espacio público tenía la característica de albergar la vida social; los diversos estratos se reunían ahí para el comercio, el paseo y para asistir a misa, por lo que los edificios centrales y la plaza se complementan en sus funciones. Según Montero Pantoja, un inmueble o “una plaza no es un elemento aislado [sirve] para disminuir la masa, la densidad edificada y ampliar las visuales, los perfiles de los parámetros, el horizonte, el paisaje arquitectónico y natural del territorio”,⁶ y es que gracias ésta, la apreciación de los edificios del entorno se vuelve mejor, pues se apreciaba de mejor manera la catedral. Ahora bien, como resultado de las leyes de Reforma y los conflictos

⁴ Puede notarse que por su importancia para los comercios y por ser una zona residencial de la burguesía local, fue ahí que se instaló el servicio.

⁵ Carlos Montero Pantoja, *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución*, (Puebla: BUAP, 2010), 18.

⁶ Montero Pantoja, *Arquitectura y urbanismo*, 17.



armados subsecuentes, a finales de la década de 1870 se construyó un muro y enrejado que separaría el zócalo del atrio, sin embargo, esta separación no afectó al conjunto urbano y lo que significaba la catedral para la cotidianidad.

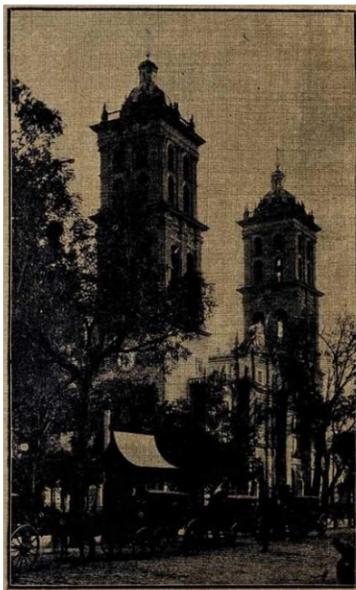


Imagen 2. Fuente: *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, 1909, abril, s/p.

La basílica (ver imagen 2) fue construida entre los siglos XVI y XVII, consagrada por el obispo Juan de Palafox y Mendoza en abril de 1649, faltando las torres que llegarían a ser las más altas de México, con poco más de 70 metros, ubicada frente al palacio del ayuntamiento, representando los poderes religiosos y civiles, y de ahí partiendo los principales edificios y actividades. Esta área central por su importancia se hizo acreedora, de manera prioritaria, del servicio urbano del alumbrado eléctrico en sus calles, para después expandirse a otros espacios particulares, sobre todo comercios, como los almacenes de novedades. Dicha iluminación se resaltaba aún más en días festivos, por ejemplo, en 1896 con motivo de la visita del presidente Porfirio Díaz a Puebla:

El zócalo, con sus arcos curvilíneos de faroles imitando la bandera nacional, formando portadas sucesivas que semejaban un inmenso túnel de luz; el kiosco cubierto con linternas de color anaranjado; el Portal de las Flores con un *plafond* de luces blancas, el de Hidalgo tapizado materialmente con vasos de cristal tricolores, las torres de la Catedral como inmensos pinos de fuego, que tal era la profusión de luces que tenían sus cornisas; las casas particulares, los establecimientos mercantiles, el Casino Español, los consulados y centros de sociedad, todos se disputaban los mejores adornos y hacían derroches de luz, algunos valiéndose de dinamos.⁷

⁷ Urbano Deloya Rodríguez, *Reseña de festividades poblanas al Presidente Porfirio Díaz, 1896*, (Puebla: Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura, 1994), 58.



Pudo notarse que se destacaba la iluminación eléctrica artística gracias a nuevos aparatos con los que la sociedad estaba empezando a convivir a diario; y por otro lado, se mostró cómo ésta área era complementaria para la vida cotidiana, desde la plaza y la catedral a los Portales, hasta otros edificios exclusivos donde solo la élite podía ingresar. Sin embargo, las vialidades se veían llenas de gente que paseaba cual fuera su estrato, conforme a Alejandra Contreras Padilla, fue “así que la luz artificial permitió gozar de los espacios públicos”⁸ al transitar y contemplar las luces que eran lo más atrayente en las crónicas de la época por su novedad y, particularmente, la vida nocturna empezaba a cobrar un auge en las calles, pues los paseos irían en aumento gracias al entorno lleno de luz.

Cuando se introdujo el servicio del alumbrado eléctrico, tanto público como privado, la catedral y el atrio quedaron rezagados, salvo en días de fiesta, cuando se colocaban lámparas solo para tal efecto (ver imagen 3).⁹ Fue sólo hasta 1902 cuando se realizó una instalación permanente en dichos sitios gracias a la propuesta del regidor Luis G. Serrano, así se hizo: “la instalación de ochocientos focos de luz incandescente en la plaza de la constitución y en el atrio de la catedral, con el fin de dar mayor lucimiento a las festividades cívicas”.¹⁰ Se inauguró el 15 de septiembre con motivo de las celebraciones de la Independencia, en el artículo 3 del programa del ayuntamiento se decía: “a la misma hora [11 p.m.] se inaugurará la iluminación eléctrica”.¹¹ No quedaron registros de crónicas del evento, pero debió ser destacable, los aparatos en el enrejado y quizás en los muros de las fachadas de la catedral debieron resaltar más todo el entorno.

⁸ Contreras Padilla, “La noche...”, 45.

⁹ En la actualidad, la catedral sigue siendo el último inmueble en encender sus luces, por lo que, observándolo así, no es difícil imaginarse cómo iba dándose la electrificación de la iluminación en su entorno y cómo lucía su inmensidad, perdiéndose en el fondo oscuro del cielo. Todo parece indicar que es para reducir costos y por logística, ya que se encienden por partes, primero las del interior y posteriormente, las del exterior.

¹⁰ *Memoria instructiva y documentada que el jefe del departamento ejecutivo del estado, presenta al XVII Congreso constitucional*, (Puebla: Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1903), 225.

¹¹ AHMP, Expedientes, Comisión de Festividades, vol. 439, 1902, f. 273, f.



Imagen 3. Fuente: Fotografía del autor.

Es muy probable que el alumbrado no solo se usara en fiestas cívicas, sino también en las religiosas, como Semana Santa o Día de Muertos, pues existían antecedentes de que el ayuntamiento proveía lámparas para esos días. Por ejemplo, en octubre de 1888 el regidor Ayala proponía: “el gasto de cincuenta pesos para la colocación de cinco focos eléctricos en la plaza de la constitución, la noche de los días uno y dos del próximo mes de noviembre cargándose este gasto a la partida de gastos extraordinarios”.¹² Esto debido a que eran fechas donde las calles se llenaban de gente, había procesiones y se incrementaba el comercio. Ahora, sumadas estas celebraciones a las oficiales como las del 2 de abril,¹³ 5 de mayo y 15 y 16 de septiembre, a lo largo del año la catedral se vio iluminada con lámparas, y que dieron paso a que posteriormente, este sistema lumínico se volviera cotidiano.

Unos años más tarde, durante las fiestas del Centenario del inicio de la Independencia en 1910, el ayuntamiento realizó importantes gastos para el alumbrado de la ciudad. El Palacio del Ayuntamiento tuvo gran atención, al igual que la plaza, para la que se mandaron a fundir nuevos postes de metal para su estreno, mientras que la basílica no fue olvidada. Entre las actividades realizadas el día 16 de septiembre, se leyó en el programa oficial: “Iluminación de la catedral”.¹⁴ Se localizó la crónica de la capital del país, en que se dio una situación similar, pues el Palacio Nacional y el Municipal, así como otros inmuebles, eran destacados por su iluminación, aunque: “se admiraba en primer lugar la catedral, visible, por su altura, desde casi todos los puntos de la ciudad, y

¹² AHMP. Expedientes, Comisión de Festividades y Alumbrado, vol. 315, 1888, f. 264, f.-264, v.

¹³ 2 de abril de 1867, Porfirio Díaz tomó por asalto exitosamente la ciudad de Puebla que se encontraba en poder de las últimas fuerzas de Maximiliano de Habsburgo, en el marco del Segundo Imperio Mexicano.

¹⁴ *El Centenario*, 1910, 16 de septiembre, 2.



cuyas líneas de luz seguían todos los detalles de las dos macizas torres y de la cúpula y formaban un palacio de ensueño”.¹⁵ (Ver imagen 4 y 5).



Imagen 4 y 5. Fuente: Genaro García, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*, (México: Talleres del Museo Nacional, 1911), 153 y 156.



Imagen 6. Fuente: Fotografía del autor.

Quizás la situación era similar en Puebla, aunque no se encontraron crónicas, ya que las torres más altas eran igualmente visibles desde todos los ángulos posibles y desde gran distancia (ver imagen 6). De ese modo, este lugar de culto se electrificó poco a poco en esta etapa final del Porfiriato hasta convertirse en evidencia de formar la buena administración del ayuntamiento y reflejar la modernidad que había alcanzado la urbe, sin que se haya encontrado información sobre las posturas de las autoridades eclesiásticas. Sin embargo, pudo notarse que el atrio, a pesar de estar separado de la plaza, aún seguía siendo una extensión de esta última, a tal grado que aún se utilizaba para eventos como las fiestas oficiales y no oficiales, por ejemplo, cuando se quemaban fuegos artificiales en las celebraciones de la Independencia. Por lo mismo, no podían descuidarse la luz cotidianamente, pues inevitablemente era parte central de la ciudad y del mejoramiento urbano.

Un antecedente respecto a esto fue que, en 1892, con motivo de la celebración de la virgen de Guadalupe, hubo una gran fiesta; en *El Diario de Puebla* se decía que: “por

¹⁵ Genaro García, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*, (México: Talleres del Museo Nacional, 1911), 151.



la noche la catedral presentaba un aspecto fantástico, pues sus elevadas torres profusamente iluminadas se destacan de entre las oscuridades del horizonte como dos faros de luz que alumbraban algunas calles de la ciudad”.¹⁶



Imagen 7. Fuente: Fotografía del autor.

Si en dicha época se destacaba la basílica con la iluminación que aún no era eléctrica, debió ser aún más impresionante con la nueva tecnología en las fachadas, en el enrejado y, además, de cuatro postes metálicos dentro del atrio en el costado norte, donde continúan hasta la actualidad como parte del alumbrado urbano (ver imagen 7¹⁷). Sin embargo, en días sin fiesta no había más luz que la del servicio público en las calles inmediatas, por lo que el atrio y las fachadas permanecían en casi total oscuridad. En *El Diario de Puebla* se levantaba una queja en octubre de 1892, ya que dicha situación era aprovechada, pues: “son un sin fin los que se reúnen todas las noches en el atrio de la catedral, sin que la policía ponga coto a tanta escena inmoral”.¹⁸

La iluminación eléctrica en el exterior de la catedral hasta 1930

El 18 de noviembre de 1910, poco más de dos meses después de las fastuosas fiestas del primer Centenario del inicio de la Independencia, inició la Revolución Mexicana con la finalidad de terminar con el régimen de Porfirio Díaz, quien en 1911 renunciaría a la presidencia y partiría exiliado a Francia. Mientras tanto, el país viviría dos décadas de conflictos armados y políticos entre las distintas facciones. En cuanto a las redes eléctricas, fueron en aumento; el contemporáneo José Cardoso informaba en 1921 que la

¹⁶ *El Diario de Puebla*, 1892, 14 de diciembre, 3.

¹⁷ Aunque están dentro del atrio, se encienden al mismo tiempo que el alumbrado público.

¹⁸ *El Diario de Puebla*, 1892, 26 de octubre, 3.



urbe: “cuenta con más de seis mil quinientas lámparas”¹⁹ sólo para la iluminación pública. Entre esos focos, se encontraban también varios que se destinaban específicamente para la catedral. Por ejemplo, en 1915 se mandó a hacer por parte del ayuntamiento la instalación de postes y luminarias en diversas calles, además de colocar focos en al menos cuatro ángeles, éstos eran esculturas en la parte superior del enrejado del atrio.²⁰ (Ver imagen 8).



Imagen 8, 9 y 10. Fuentes: Fotografías del autor.

Es decir, el espacio catedralicio era tan destacado que no podía quedar fuera de la electrificación, pues los gobiernos posteriores al régimen de Díaz buscaban también legitimarse a través de una buena imagen urbana (ver imágenes 9 y 10).²¹ Sin embargo, la expansión de la tecnología lumínica tuvo algunas restricciones, sobre todo con los inmuebles de gran valor histórico y de magnitud arquitectónica, como el caso de 1922, cuando a principios de septiembre Carlos Rodríguez Basurto, Rafael Nieto y Antonio Cortés, miembros de una comisión particular organizada para instalar permanentemente diez mil focos en las fachadas, el enrejado y al interior,²² solicitaban permiso al municipio para realizar trabajos de gran envergadura, que esperaban concluir para las fiestas de la

¹⁹ José Cardoso, *Puebla y sus alrededores en el 1er Centenario de la Constitución de la Independencia Nacional Mexicana, 1821-1921*, Facsimilar, (Puebla: BUAP, 2010), 2.

²⁰ AHMP. Expedientes, Comisión de Alumbrado, vol. 583, 1915, ff. 288 f.-309 f.

²¹ A través de estas imágenes se puede dar cuenta del panorama electrificado, mientras que la catedral desenchajaba por permanecer en penumbras conforme iba anocheciendo.

²² El español Francisco de Rojas decía acerca de la luz eléctrica: “puede emplearse para iluminar interiores de edificios, iglesias, cuevas o grutas naturales. Por este medio se sacan vistas [...] de sitios y objetos que de otro modo sería difícil o imposible de conseguir”, Francisco de Rojas, *La luz eléctrica y sus aplicaciones*, (Barcelona: Biblioteca Ilustrada de Espasa Hermanos, S/A), 118. Algo importante de mencionar fue que la basílica ha sido a lo largo de los años no sólo un sitio de culto, sino también un enorme museo con obras de arte, asimismo la arquitectura admirable, en cuyos casos no se observa de la misma manera de día o de noche gracias a los reflectores. Probablemente hasta antes de las lámparas no se veía el interior más que con los cirios y velas, por ejemplo, con motivo de las fiestas navideñas, en la prensa se leía que: “la catedral parecía una ascua de oro, resplandeciendo sus majestuosas naves y gigantescos arcos, con la luz de los innumerables cirios que engalanaban sus espléndidos altares”, *La Gaceta de Puebla*, 1887, 29 de diciembre, p. 1. Ahora, para los contemporáneos debió ser impresionante vivir la transición energética entre los sistemas de combustibles y el nuevo flujo, por ejemplo, Luis González Obregón, historiador y cronista mexicano, quien nació en 1865 y falleció en 1938, pudo presenciarla, no se pudo dudar de que en Puebla existieron también muchos quienes asistían a la catedral y pasaron de veladoras y focos desde el Porfiriato a los años de la posrevolución y contemplaron las figuras artísticas con estos distintos sistemas lumínicos.



independencia los días 15, 16 y 27 del mismo mes. Las autoridades respondieron a esta solicitud: “que por parte de esta presidencia no hay inconveniente para que se lleven a efecto esos trabajos, advirtiéndoles que el edificio mencionado, no depende del ayuntamiento”.²³

En días posteriores la Dirección de Bienes Nacionales, dependiente de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, solicitó al ayuntamiento poblano impedir tales trabajos por ser perjudiciales para la catedral, mencionando que dichas construcciones se consideraban propiedad federal, esto ya que en ese entonces la instalación de lámparas se hacía con armazones de madera, lo cual perjudicaba la imagen de la arquitectura, así como el desgaste de los materiales de los muros de las fachadas y las torres, especialmente por los materiales reblandecidos por ser época de lluvias. Fue por lo que se sugería adoptar el sistema de reflectores (que de hecho es el que se ha usado hasta la actualidad), más económico y que posibilitaba mejores vistas al poder usar luces de colores, que para la década de 1920 ya eran más comunes, además: “ha sido adoptado por el H. Ayuntamiento de la ciudad de México, con muy buenos resultados, para la iluminación de la catedral”²⁴ metropolitana.

Tales trabajos serían realizados por José Abascal, un importante distribuidor dentro del extendido mercado poblano de materiales eléctricos²⁵ durante las tres décadas posteriores a la caída del régimen Porfiriano, y que muy probablemente se pensaban inaugurar en fechas patrias para competir con la iluminación del entorno. Sin embargo, no se obtuvieron mayores noticias al respecto, pero es seguro que no se hayan estrenado hasta posteriormente, aunque sería de suponer que se concluyeran pasado un tiempo, quizás los miembros de la comisión encargada de electrificar la catedral hayan negociado con el señor Abascal para usar unos cuantos reflectores puestos en sitios estratégicos en lugar de miles de focos, como de hecho, era costumbre, especialmente durante celebraciones, como las del Centenario de 1910, en las que las torres eran cubiertas de lámparas para resaltar su arquitectura (ver nuevamente imagen 4 y 5).

Ahora bien, desde la década de 1870 se había instalado un reloj en la torre norte de la catedral, de cara a la plaza, esto por su utilidad pública para quienes en esa época

²³ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 690, 1922, f. 695, f.

²⁴ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 690, 1922, f. 702, f.

²⁵ Este empresario tenía su establecimiento en la Avenida Reforma 304, a unos pasos del zócalo de la ciudad, justamente en septiembre de 1922 en la prensa apareció publicidad de materiales eléctricos del local mencionado, en el que se promocionaban: “bombas, turbinas, motores eléctricos, transformadores [...] todo a precios baratísimos”, *Ser*, 1922, 9 de septiembre, s/p. Unos años más tarde, anunciaba: “para maquinaria y material eléctrico la casa de José Abascal”, *El Ahuizotito*, 1930, 7 de septiembre, 19.



transitaran las calles, sobre todo las fuerzas de seguridad, pues la vida nocturna era escasa en esos años. No se localizaron noticias de cuándo se empezó a alumbrarse con focos, pero en 1930 dicho reloj era iluminado con electricidad (ver imagen 11).²⁶

Esto se supo por una queja de la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza de Puebla, pues pedían al ayuntamiento que se impidiera quemar fuegos artificiales en el atrio de la basílica, ya que para eso se levantaban las baldosas e instalaban bases de metal. Desgraciadamente esto dañaba los cables subterráneos continuamente y provocaba fallas en las lámparas y afectaba a los paseantes, por lo que la empresa en su llamada de atención comentaba que pronto estaría tan: “deteriorado en cuyo caso tendría que mandarlo cambiar esa H. Junta”.²⁷ Tal situación sería perjudicial para el ayuntamiento, así que la compañía enviaría un empleado para indicar donde pasaban los cables subterráneos y evitar daños. Esto indicó que había ya una vida nocturna muy desarrollada, y las luminarias eran necesarias para quienes circularan por las vialidades, a pie o en vehículo.



Imagen 11. Fuentes de izquierda a derecha: Fotografía del autor.

El desarrollo de las nuevas costumbres de la vida nocturna en las vialidades y otros espacios

La vida nocturna se definió como las actividades desarrolladas por la sociedad desde las siete de la tarde hasta el amanecer, o por lo menos bien entra la madrugada, en los espacios urbanos.²⁸ Según Alejandra Contreras Padilla, hasta antes de la llegada de la iluminación eléctrica, “la luz del sol regía y marcaba los horarios en que se realizaban las

²⁶ Una vez más, puede hacerse el lector una idea de cómo lucía el reloj casi en total oscuridad.

²⁷ AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación y Obras Públicas, vol. 837, 1930, f. 136, f.

²⁸ Esta definición se planteó gracias al siguiente artículo: Edna Hernández y Florian Guérin, “La experiencia de la caminata urbana durante la noche”, *Alteridades*, Vol. 26, No. 52, (2016): 35-50, disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172016000200035. En dicho texto los autores plantean que la vida nocturna depende de las posibilidades lúdicas, comerciales y de seguridad en determinado espacio de la ciudad para que se expandan las actividades sociales en horarios posteriores al atardecer.

actividades públicas”,²⁹ al oscurecer rara vez se miraban personas en las vialidades, salvo las élites que asistían al teatro o se reunían en domicilios, mientras que las calles eran transitadas por la policía, ladrones y quienes se dedicaban a la prostitución, esto se modificó con los nuevos focos que llegaron a la ciudad.

Ahora bien, la vida nocturna iba desde transitar a casa desde el trabajo o después de consumir productos y servicios, hasta pasear o asistir a un local o domicilio para reunirse, sólo para inhibir malas conductas. Por ejemplo, las quejas o solicitudes para pedir lámparas al municipio fueron comunes desde su llegada en 1888, lo que demostró la importancia social de la iluminación, como factor para nuevas costumbres. Uno de esos casos se dio en enero de 1921 al oriente de la ciudad: varias personas querían que en las calles del costado del Señor Ecce Homo, Beneficencia y Las Damas, se instalaran algunas lámparas, ya que: “amparadas por una temible oscuridad [...] allí hay frecuentemente asaltos y ataques a la moral por falta de luz”.³⁰ Después de un análisis de la situación por el cabildo, se llegó a la conclusión de que sí era necesario colocar más de dichos aparatos. Por otro lado, al oeste de la urbe: “el C. Coronel Jefe del 52 Batallón [...] manifiesta que las audiciones que la banda da en el kiosco del Paseo Bravo, terminan antes de la hora fijada por carecer de luz en virtud de haberse fundido los focos”.³¹

Los regidores también dieron el visto bueno en consideración a que esa zona ya era de recreo para la alta sociedad, debido a que la urbanización se estaba dando hacia el poniente, además de que precisamente esos vecinos eran los que visitaban el Paseo Bravo para pasear mientras había música en el quisco. Después del Porfiriato, un aspecto que destacó la atención de manera generalizada sobre las solicitudes y ya no sólo las de la burguesía, tal vez debido al cambio en la forma de administrar y que buscaba reflejar la atención a los sectores populares que habían sido los más vulnerables durante el régimen de Díaz. Por lo menos así quedó reflejado en otra suplica en la que algunos habitantes de la calle de San Juaniquito del barrio de Santa Anita querían que el ayuntamiento: “se digne librar sus órdenes [...] para que nos sea instalado en la mitad de la calle un foco eléctrico”,³² a lo que los munícipes accedieron en vista de que, por las noches, muchos volvían desde el centro de la ciudad hacia esas zonas, quizás trabajadores de comercios o fábricas.

²⁹ Contreras Padilla, “La noche...”, 46.

³⁰ AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación, vol. 669, 1921, F. 566, f.

³¹ AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación, vol. 669, 1921, F. 420, f.

³² AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación, vol. 669, 1921, F. 781, f.



Un claro ejemplo de una vida nocturna más pública fueron los concursos de fachadas y escaparates y el de carruajes organizado para la Fiesta de la Primavera en 1909, evento que de hecho se celebraba desde la primera década del siglo XX para dar diversión y fomentar el comercio. En *El Heraldo de Puebla* se leía que en el edificio de la cervecería Cuauhtemoc había lucido un “salón en que se exhibían las diferentes marcas de la cerveza [...] y que fue profusamente iluminado”,³³ mientras que con motivo del de vehículos se comentó que: “cuando muere el crepúsculo vespertino, los carruajes abandonaban el paseo, para ir á continuar el desfile [...] á las calles de Mercaderes, hasta ya bien entrada la noche”.³⁴ Un año más tarde, con motivo del Centenario del inicio de la Independencia se hizo un concurso de fachadas, en el que se llevaron una mención por su iluminación, dos casas, el restaurante Magloire y el Banco Oriental (ver imagen 12), el cual ya tenía el servicio del luz eléctrica para sus exteriores e interiores (ver imagen 13 y 14).³⁵

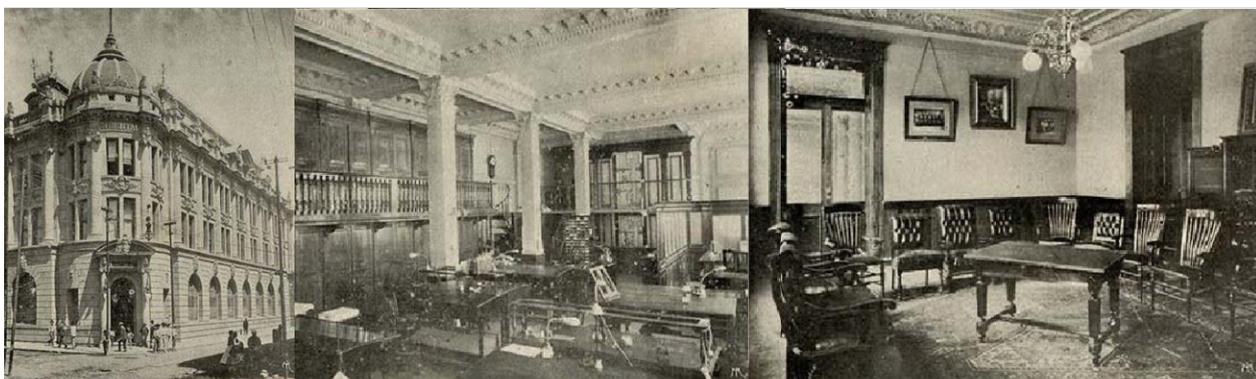


Imagen 12, 13 y 14. Fuente: *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, 1909, abril, 2.

Complementariamente, también se localizaron otra clase de indicios de la explosión de las prácticas nocturnas, dado el aumento en el uso de automóviles de servicio y particulares (ver imagen 15),³⁶ ya fuera para traslados de mercancía (ver imagen 16)³⁷ y personas o para pasear por los grupos acomodados (ver imagen 17).³⁸ Por lo que el Ayuntamiento obligaba a que los coches tuvieran siempre luces delante y detrás para evitar accidentes con los transeúntes, pues grandes cantidades de: “vehículos que transitan en las noches

³³ *El Heraldo de Puebla*, “Concurso de fachadas y escaparates”, 1909, 13 de abril, 2.

³⁴ *El Heraldo de Puebla*, “Concurso de fachadas y escaparates”, 1909, 13 de abril, 2.

³⁵ Nótese que sobre los escritorios donde los empleados atendían a los clientes hay lámparas para tal efecto, a la vez que en la segunda imagen había dichos aparatos en el techo, lo que indicaría un uso generalizado en interiores de la luz eléctrica y nuevas formas de trabajo.

³⁶ A partir de la segunda década del siglo XX la publicidad sobre los automóviles fue rápidamente en aumento lo que indicó un mayor uso.

³⁷ Si se mira con atención, puede notarse los aparatos de iluminación al frente de los autos, de modo que pudieran circular de noche.

³⁸ En esas primeras etapas del automóvil, incluso era tan sencillo usarlo que las mujeres lo podían utilizar, en esta imagen se aprecia que ya era tan cotidiano este medio de transporte, incluso apareciendo en publicidad de sombreros.



por las calles de la ciudad”.³⁹ Dicha regla debía cumplirse desde que se encendía el alumbrado público y hasta que se apagaba, es decir, desde las siete de la tarde hasta el amanecer, destacable fue que el paseo ya no solo era caminando, sino en auto. En décadas posteriores la colocación de iluminación en las ciudades sería para esa forma de transporte y no para los peatones, fenómeno que perduró hasta la actualidad.



Imagen 15, 16 y 17. Fuente: las dos imágenes de izquierda a derecha *Ser*, 1922, 15 de septiembre, s/p; *Águilas y Estrellas*, 1916, 8 de septiembre, s/p.

Por su parte, a los vecinos acomodados de la avenida de La Paz, haciendo gala de sus recursos, ofrecieron la donación de candelabros para el Paseo Bravo y las calles inmediatas,⁴⁰ argumentando que: “el fin que perseguimos es mejorar el deficiente alumbrado que actualmente existe en los mencionados sitios, deficiencia que permite no solo escenas poco edificantes a la moral sino el que no exista la seguridad personal que es de desearse para la completa seguridad de las familias”.⁴¹ En un principio se pensó en estrenar la obra para el 5 de mayo,⁴² sin embargo, fue imposible por trámites burocráticos y la lentitud para elaborar los objetos en cuestión.

Ante esa situación, se aplazó su estreno para la celebración del Centenario de la consumación de la Independencia en septiembre, para lo que el ayuntamiento se movilizó para hacer una obra digna de la ciudad, se mandaron a traer arboles a la capital del país, se mejoró el pavimento y las banquetas y se ordenó que los propietarios construyeran bardas en sus propiedades, lamentablemente no se encontró una crónica de la

³⁹ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 659, 1921, F. 403, f.

⁴⁰ Si bien el servicio municipal se ubicó en el centro de la ciudad desde 1888 cuando se inauguró, se expandieron poco a poco hacia el oriente y poniente, incluso en los nuevos asentamientos que empezaron a surgir a partir de la segunda década del siglo XX, lo cual era un punto a favor para adquirir predios residenciales, como en la Colonia Amor al oeste, que ofrecía: “garantiza los servicios de agua, drenaje, alumbrado y amplias avenidas. Compre su lote antes de que se agoten los mejores”, *Calaveras de Consolidación*, 1936, 2 de noviembre, 4.

⁴¹ AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación, vol. 669, 1921, F. 709, f.

⁴² Victoria del ejército mexicano en Puebla en 1862 el marco de la Intervención Francesa.

inauguración de esos trabajos, pero debió ser el orgullo de los residentes pues la calidad del espacio público aumentó considerablemente para la sociabilidad.⁴³

Desde la llegada de la luz eléctrica a Puebla, la correcta iluminación, tanto urbana como privada, de la arquitectura resultó un complemento para embellecer la urbe y fomentar el paseo, ya fuera al inicio a pie o posteriormente en algún vehículo. En el periodo 1900-1930, de hecho, se arraigó la costumbre surgida durante la década de 1890 de alumbrar artísticamente los exteriores, ya fueran de los establecimientos mercantiles o de edificios, así como el hábito de mirarlos, cosa que solo se pudo realizar después del atardecer, tal como mencionó Alejandra Contreras Padilla, los sistemas lumínicos: “rápidamente atrajeron la curiosidad de un público que empezó a experimentar la vivencia de recorrer las calles de la ciudad en un horario distinto, haciendo actividades que sólo por la noche podían realizarse; particularmente ver cosas que únicamente de noche era posible apreciar, como la iluminación de los edificios”.⁴⁴

Por ejemplo, en septiembre de 1910, se comentó en la prensa, respecto a la sedería, *La Esmeralda* que: “luce un artístico iluminado, que, aunque sencillo, llama poderosamente la atención”,⁴⁵ es decir, los periodistas tuvieron que realizar un recorrido por la ciudad para poder ver todos los inmuebles que se alumbraban, por lo que se podía apreciar la arquitectura en contraste con la oscuridad de la noche. Para el 2 de agosto 1921, que se conmemoró el centenario de la llegada a la ciudad del consumidor de la Independencia, Agustín de Iturbide, el municipio realizó un gasto de 100 pesos para lámparas en las principales calles tratando de mostrar la modernidad y estabilidad que habían traído los recientes gobiernos revolucionarios, en dicha conmemoración las colonias extranjeras también participaron con donaciones pecuniarias y con objetos destacables, como “unos candelabros para el Paseo Bravo, la Colonia Sirio-Libanesa”.⁴⁶ Incluso se “consiguió que el Sr. Presidente de la República se sirviera participar personalmente en la festividad”.⁴⁷

En cuanto al alumbrado de las fachadas, en el programa de dicho día se leyó en los artículos: “A las 7 p.m. se efectuará la manifestación de ciclistas organizada por la comisión respectiva. [...] Durante el día, se celebrarán concursos de Edificios adornados y

⁴³ Esa área en la actualidad se ha consolidado comercialmente por albergar la vida nocturna gracias a que se establecieron ahí algunos giros como bares y restaurantes, volviendo la zona muy exclusiva.

⁴⁴ Contreras Padilla, “La noche...”, 48.

⁴⁵ *El Centenario*, “Concurso de fachadas”, 1910, 22 de septiembre, 4.

⁴⁶ Cardoso, *Puebla y sus alrededores*, 1.

⁴⁷ Cardoso, *Puebla y sus alrededores*, 1.

durante la noche el de Fachadas y Arcos iluminados”.⁴⁸ Se notó nuevamente que actividades de corte deportivo y el uso de bombillas estaba ya íntimamente ligado: la luz traía más confianza a la vez que el mejoramiento en pavimentos y parques hacía posible el tiempo lúdico al aire libre sin riesgo de sufrir un accidente en la oscuridad, como caer por tropezar con malos empedrados, de esta forma, la calidad del espacio fue en aumento, lo que fomentaba su uso.

Mientras que para las fiestas de septiembre de 1921 igual existió continuidad con lo que se había creado durante el Porfiriato, además de las serenatas en la plaza principal que concluían alrededor de las once de la noche, había bailes populares en los Portales hasta la madrugada, costumbre de finales de la década de 1880. Contrario a las restricciones dadas a partir de 1900 por la agitación política, hacia la segunda década del siglo XX había vuelto la permisividad nocturna en fechas especiales como esa, por ejemplo, para “la noche del día 15 será libre [la circulación en vialidades] recomendando el mayor orden y moralidad a los vecinos”.⁴⁹

A pesar de que se había pasado por una década de conflictos armados en muchas regiones del país, hacia los inicios de la década de 1920 ya no existía una tensión política o riesgo de violencia a gran escala en Puebla, por lo que parece que se podía transitar las calles de forma lúdica y con tolerancia de las autoridades. Un ejemplo de esa afirmación fue lo que se publicó en el programa para la celebración del Centenario de la consumación de la Independencia de 1921, el 27 de septiembre: “durante el día y parte de la noche, se efectuará un concurso de aparadores [...] y se invita á los propietarios de carruajes y automóviles á que concurran a las vialidades principales, á presenciar la iluminación de dichos aparadores”.⁵⁰ Los comercios habían jugado papel crucial en el alumbrado del centro de la ciudad y por ende de la sociabilidad nocturna en una zona terciaria, al punto que Contreras Padilla señaló que: “estos nuevos edificios lucían [...] al hacer alarde de la electricidad con que contaban, de tal suerte que la tienda de día estaba abierta al público y por la noche seguía mostrando mercancías”.⁵¹

⁴⁸ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 659, 1921, F. 46, f.

⁴⁹ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 659, 1921, F. 382, f.

⁵⁰ AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación, vol. 669, 1921, F. 114, v.

⁵¹ Contreras Padilla, “La noche...”, 49.



Imagen 18. Fuente: fotografía del autor.

Tanto cotidianamente y como en fechas cívicas, las bombillas en los escaparates resultaban muy atrayentes hacia los productos exhibidos e incluso la participación en eventos, de tal manera que para los empresarios era una publicidad importante para los diversos giros, como la Ciudad de México, (ver imagen 18)⁵² el Hotel América, el Casino Español, entre otros, que desde fines del XIX se habían involucrado en esas actividades para generarse ventas.⁵³ Uno de los más sobresalientes fue Agustín Faure en mayo de 1897, el que decía que: “conviniendo a sus intereses establecer el alumbrado [...] para dar luz al café y cantina llamado *Restaurant Magloire* [...] viene a solicitar autorización”,⁵⁴ al ayuntamiento para colocar un motor, es decir, fomentar a la clientela al consumo. En general las autoridades respondieron de forma positiva, con la condición de que los alambres estuvieran correctamente aislados y las máquinas fueran inspeccionadas por el ingeniero de la ciudad.

Por su parte, la población, como en el Centenario de 1910, pudo mirar el espectáculo de la luz, por ser el espacio público un sitio de acceso universal. En este punto, pudo afirmarse que los ritmos nocturnos que habían nacido hacia 1890 se habían afianzado como parte de la cotidianidad urbana, y parecía que era normal salir de noche por algunas rutinas, como la deambulación para mirar los edificios o pasear en una zona verde escuchando la música de las bandas militares que por hábito tocaban desde el

⁵² Destacable por su arquitectura metálica y sus amplios ventanales que permitían observar mercancías, inaugurado al final del Porfiriato, continúa siendo una gran atracción para el paseante por su iluminación.

⁵³ Dentro de la zona terciaria un creciente número de comercios se había preocupado por electrificar su alumbrado dado que era novedoso y llamativo. Puede verse nuevamente la imagen 9, si bien ahí se señalaban los focos públicos, también en esa área se encontraban los establecimientos que se iban iluminando con electricidad. Para una lista de esos locales y su ubicación en la geografía urbana, ver José Edgar Pérez Muñoz, “Urbanización y modernidad en la ciudad de Puebla. La introducción del alumbrado público eléctrico, 1888-1910”, (tesis de licenciatura: BUAP, 2021): 155-162.

⁵⁴ AHMP. Expedientes, Comisión de Policía, vol. 405, 1897, F. 313, f.



atardecer hasta después de oscurecer, con lo que la percepción de la noche al exterior era de cierta confianza, por lo menos en calles céntricas, para salir.

Esto por parte de todos los sectores, pues surgieron múltiples espacios para trasnochar en espacios públicos y privados, gracias a la iluminación eléctrica, algunos fueron los cinematógrafos que revolucionaron el entretenimiento; en los domicilios también penetró la nueva luz junto con múltiples electrodomésticos,⁵⁵ (ver imagen 19 y 20)⁵⁶ ambos sólo exclusivos para la burguesía, junto con los salones de baile (ver imagen 21),⁵⁷ donde se daba cita la alta sociedad para divertirse, por ejemplo, el Salón Moderno (ver imagen 22) y el Salón Montecarlo que era restaurant y cantina, este último presumía en la prensa que: “estaba abierto hasta las tres de la mañana”,⁵⁸ esta situación no solo se daba en la capital poblana, sino que era extensiva a otras poblaciones donde la luz eléctrica había llegado también, como en el billar, cantina y restaurant, La Lonja, ubicada en Tehuacán (ver imagen 23 y 24).⁵⁹

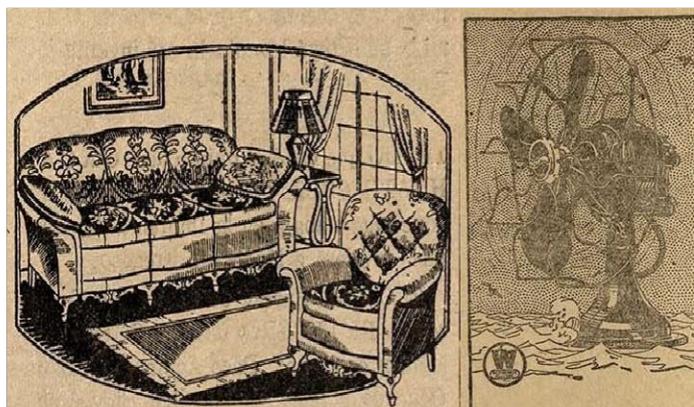


Imagen 19 y 20. Fuente: *El Ahuizotito*, 1930, 21 de septiembre, 9; *Calaveras de Consolidación*, 1936, 2 noviembre, 2.

⁵⁵ Desde los últimos años del Porfiriato aparecieron en los periódicos anuncios de parrillas y hornos, lámparas y el fonógrafo, a partir de 1920 hicieron acto de presencia los radios, como el de los: “*Majestic*. El poderoso monarca del aire. Los radios sin ruido. Enteramente silenciosos”, *El Ahuizotito*, 1930, 23 de noviembre, s/p. Mientras que para la década de 1940 los refrigeradores, en Puebla, uno de los distribuidores era el almacén Magic Chef, ubicado en la calle 3 Norte, que decía: “Extenso surtido en estufas de tractolina, petróleo, Gasolina, gas. Candiles. Refrigeradores eléctricos y para hielo”, *Mignon*, 1942, julio, s/p, y para la segunda mitad del siglo XX, los televisores.

⁵⁶ Ya para la década de 1930 estaba plenamente asimilada la luz eléctrica como parte del hogar, aquí puede verse que hay una lámpara en la publicidad de venta de muebles, además de otros aparatos como los ventiladores que traerían mayor comodidad.

⁵⁷ Esta práctica tomó gran importancia para la élite social a partir de 1920, de ahí que apareciera gran publicidad de esos espacios.

⁵⁸ *Musa Puber*, 1919, 20 de julio, s/p.

⁵⁹ Puede notarse en la parte superior las lámparas con las que los salones eran iluminados y así continuar las actividades una vez oscurecido.



Imagen 21 y 22. Fuente: *Mignon*, 1942, julio, s/p; *Musa Puber*, 1919, 20 de julio, s/p.

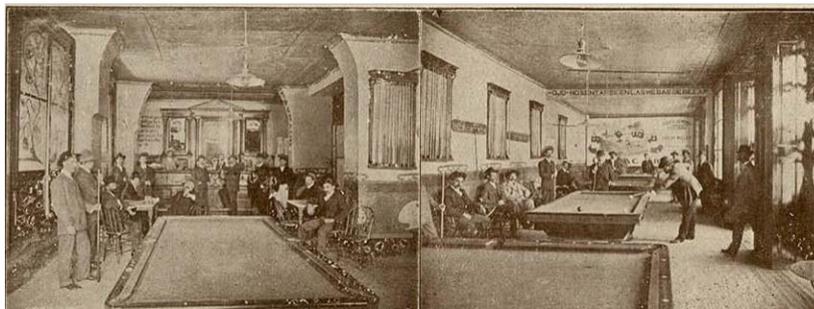


Imagen 23 y 24. Fuente: ambas de *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, 1909, abril, 49.

En la década de 1920 también surgieron los *cabarets*,⁶⁰ cantinas, casas de asignación o de citas, para las clases populares,⁶¹ en donde se daban cita al atardecer y durante parte de la noche, sin embargo, dada la mala percepción que tenía el ayuntamiento, pues los asistentes masculinos y las féminas bailarinas se entregaban a la lujuria, a propuesta del presidente del consejo municipal, Rómulo O’Farril, se decidió a principios de julio 1928 su desplazo del centro de la ciudad, hacia el norte y poniente,⁶² a estos locales se les dio: “hasta el último día del mes para cumplir o se clausuran los establecimientos”.⁶³

⁶⁰ Estos sitios de intensa sociabilidad nocturna, gracias a su auge, incluso dieron paso en la segunda mitad del siglo XX al famoso Cine de Ficheras.

⁶¹ Aunque también había cabarets para la alta sociedad, por ejemplo, el ubicado en Cholula de nombre La Lechuza, sobre la carretera México-Puebla, y que en la prensa se decía que era: “el lugar de recreo donde encontrará los mejores goces. *Cabaret-Salón de baile-Cantina-Lonchería*. Hay gabinetes disfrute usted de un rato de placer y esparcimiento. A un cuarto de hora de Puebla”, *El Ahuizotito*, 1930, 7 de septiembre, 19. Ya para esos años, el transporte se había extendido, a tal punto que el Ferrocarril Industrial ofrecía sus recorridos anunciando: “servicio a Cholula, El Valor y San Felipe”, *El Ahuizotito*, 1930, 30 de noviembre, 13. Ya fuera para las personas locales o turistas, por lo que llegar a otros asentamientos para visitar los centros de sociabilidad nocturna, ya no era un problema, asimismo, recordar que el caso de Cholula se había empezado a electrificar desde finales del Porfiriato, en 1907 con algunos focos para el servicio urbano, y sería muy probable que a finales de la década de 1920 ya hubiera penetrado en otros sitios privados y públicos, como los salones de bailes y demás. Para un listado de las ciudades del estado que iniciaron la electrificación, ver Pérez Muñoz, “Urbanización y modernidad”, 129-131, entre esas estaban Atlixco, Tehuacán y Teziutlán, en esta última se encontraba la Empresa de Luz y Fuerza Motriz, que vendía su flujo al: “público y empresas particulares a precios equitativos, pudiendo transmitirlos a las poblaciones vecinas”, *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, 1909, abril, p. 57, por lo mismo no fue de extrañar que aparecieran otros locales anunciándose, como billares y cantinas en esas poblaciones.

⁶² De hecho, hasta la actualidad una gran cantidad de salones de baile se concentran, junto con los prostíbulos, en esa zona delimitada hace casi 100 años.

⁶³ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 805, 1928, f. 157, f.



Fue así que el proceso de electrificación se llevó a cabo de manera constante desde la década de 1890 gracias a las plantas generadoras que se construyeron para el efecto en la capital poblana (ver imagen 25, 26 y 27)⁶⁴ y otras poblaciones (ver imagen 28).⁶⁵ Primero en el centro con el alumbrado urbano, después en casas y diversos giros mercantiles que utilizaron la novedosa tecnología para, según Daniel Pérez Zapico: “revalorizar los establecimientos comerciales, mejorando estéticamente los productos expuestos, pero también permite que los horarios de apertura de las tiendas se prolonguen impulsando el desarrollo de una intensa sociabilidad nocturna en torno a los locales así alumbrados, generalmente situados en calles céntricas”.⁶⁶ Así la movilidad aumentó, para quienes salían de casa una vez oscurecido, a pie, en automóvil o en tranvía, estos dos últimos con focos para los pasajeros y a la vez indicar su presencia al peatón y a otros vehículos.

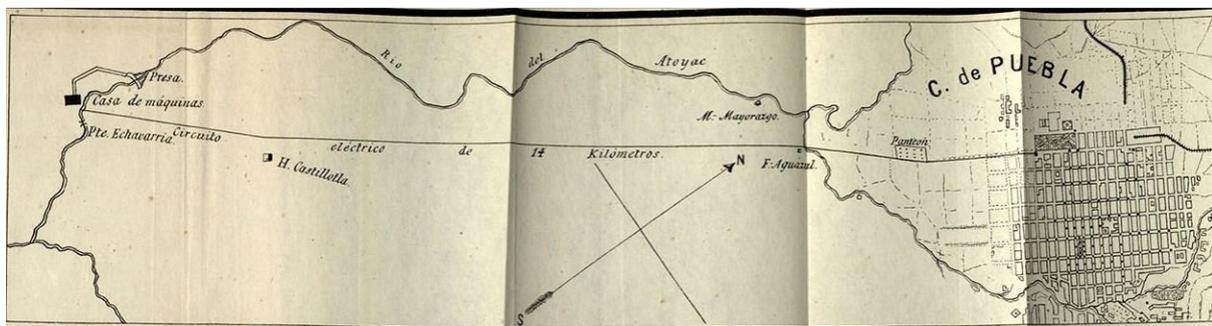


Imagen 25. Fuente: Alberto Best, Alberto, *Noticia de las aplicaciones de la electricidad en la república mexicana presentada por el ministerio de fomento en la exposición internacional de París*, (México: Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1889), s/p.

⁶⁴ En primera instancia, se destacó la Compañía Anónima de Alumbrado Eléctrico de Puebla por la Planta Echeverría al lado del río Atoyac, por estar ubicada a catorce kilómetros de la ciudad de Puebla y transmitir la energía desde un sitio remoto, siendo una de las tres primeras con dichas características en el continente, además de la primera hidroeléctrica en México en funcionar para servicio público, pues en su mayoría eran plantas térmicas, es decir, funcionaban a base de quema de carbón o madera y establecidas dentro de las poblaciones.

⁶⁵ Planta de la Empresa de Luz y Fuerza Motriz en 1909.

⁶⁶ Daniel Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”, (ponencia presentada en Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015): 8.



Imagen 26 y 27⁶⁷. Fuente: ambas de Alfredo Fenochio, *Noticia sobre la enseñanza y aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla, México*, (Puebla: Imprenta Artística, 1899). s/p.

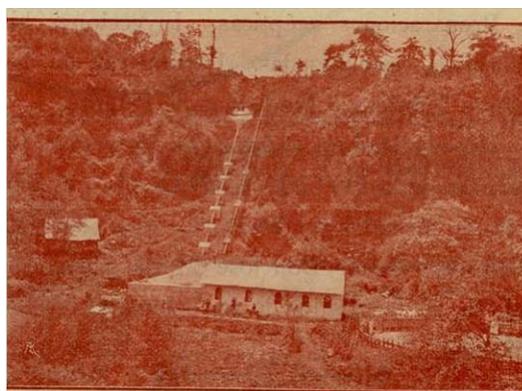


Imagen 28. Fuente: *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, 1909, abril, 57.

Si bien, durante la década de 1890 las luminarias estaban en las vialidades cercanas a la plaza principal, a partir de 1920 se expandirían hacia el poniente y oriente, tanto para servir a los fines lúdicos de la élite que paseaba, como para los obreros y empleados que volvían a casa después de su jornada, de tal modo, según Alejandra Contreras Padilla, “se ampliaron los horarios laborales al extenderse la luz artificial en los centros de trabajo; se modificó la percepción del tiempo al romperse la estructura que regulaba las actividades cotidianas”.⁶⁸

Desde entonces el paseo, el trabajo, las diversiones y demás volvieron la vida nocturna más amplia y extrovertida, ya que no se dependía más de la tenue iluminación de los combustibles o de la luz lunar, como en décadas anteriores. Por ejemplo, en la Ciudad de México se daba la caminata en el Paseo de las Cadenas en días festivos, un espacio entre el atrio de la catedral metropolitana y la plaza delimitado precisamente por cadenas. Al respecto, María Esther Pérez Salas comentó que: “este paseo era distinto, ya que lo despejado del sitio, su frescura en el verano y su claridad en días de luna llena,

⁶⁷ Presa y casa de máquinas de la Planta Echeverría.

⁶⁸ Contreras Padilla, “La noche...”, 48.



invitaban a permanecer durante largo rato sentados [...] mientras el resto paseaba en dos ordenadas filas: una que iba y otra que venía”.⁶⁹

A la vez que frente al Palacio Nacional se colocaba una banda militar a tocar música y los vendedores de golosinas también se hacían presentes amenizando esta práctica, que de hecho, era ocasional, pues dependía del cielo despejado y de una fase lunar propicia, esto en la capital del país; en Puebla muy posiblemente había actividades similares, sobre todo a partir del surgimiento de áreas verdes como en el Zócalo, el Paseo Bravo y el Paseo de San Francisco, especialmente una vez llegada la electricidad, lo cual eliminó las ataduras al buen clima y en cambio podía darse en cualquier época del año.

Como se mencionó, el centro se iluminó con electricidad para después llegar a zonas periféricas hacia la segunda década del siglo XX; sin embargo, la catedral poblana permanecía casi en la total oscuridad, a pesar de estar en el corazón de la ciudad. De ahí una evidente preocupación de las autoridades municipales por dotar de luz a la basílica, primero en 1902 con la finalidad de que su alumbrado artístico hiciera juego con el de los edificios circundantes en las fiestas patrias, por su misma historia, magnitud arquitectónica y ubicación. A partir de la Revolución mexicana se le dieron cada vez más lámparas pues permanecía rezagada para que en la década de 1920, al parecer, se tomara la iniciativa de iluminarla por personas ajenas al ayuntamiento. El entorno inmediato se había electrificado; el Palacio Municipal, los comercios y las casas lucían embellecidas, la plaza principal se había vuelto una zona verde y una de las más concurridas. Así que, en ese contexto, la catedral no ofrecía un panorama a juego con el conjunto urbano hasta el año de 1922, cuando se tuvo la iniciativa de realizar una instalación permanente, es decir, con más de 30 años de atraso, respecto a otros espacios.

Conclusión

Multiplicidad de espacios fueron invadidos por la iluminación eléctrica, que de hecho era el principal uso que se le daba al flujo en los primeros años del siglo XX, pues no existían otros aún, que posteriormente fueron surgiendo, como los electrodomésticos, el cinematógrafo y para fuerza motriz en las industrias, abarcando a diversos estratos sociales. En cuanto a la catedral de Puebla, hay que destacar que se desconoció la postura de la arquidiócesis respecto a las etapas tempranas de la electrificación, pues a lo largo de varios meses fue imposible obtener acceso a sus archivos, lo cual habría sido de gran ayuda para obtener datos mayores para su análisis. Por su parte, gracias a la información

⁶⁹ María Esther Pérez Salas. “De vuelta a la vida cotidiana”. *BiCentenario, El ayer y hoy de México*, No. 1, Junio, (2008): 35-36.

obtenida en el Archivo Histórico Municipal de Puebla y en la biblioteca José María Lafragua de la BUAP, ha sido posible reconstruir el entorno urbano en constante electrificación dentro del que se insertaba la catedral, así como los nuevos hábitos de la población que se encontraba en constante contacto con los aparatos.

La basílica poblana, a pesar de estar ubicada en el centro de la ciudad, no introdujo la iluminación eléctrica hasta 1922, desconociéndose las causas y motivaciones de la arquidiócesis para este retraso. En cuanto al ayuntamiento, pareció que reconocía la importancia de este sitio dentro del entorno urbano, pues se le incluía constantemente para diversos eventos, hasta dotarla de focos, para ser usados solo en determinadas fechas festivas, así como postes y luminarias permanentes, pues la oscuridad que predominaba en el atrio era atrayente para escenas inmorales, lo cual los regidores buscaban evitar para mejorar la imagen de la ciudad. Además, el servicio público, los edificios privados y giros mercantiles tenían cada vez más lámparas, lo que hacía ver a la catedral en penumbras, apenas distinguibles sus torres contra el cielo nocturno, dentro de tal panorama desencajaba.

Por otra parte, la vida nocturna creció a la par que las redes eléctricas entre 1902 y 1930, especialmente en las vialidades, ya que en un principio la principal actividad fue la caminata nocturna, tanto para estratos populares,⁷⁰ como las élites, posteriormente realizada en automóvil, mientras que los productos y servicios surgidos gracias al sustento de la nueva luz provocó la expansión de horarios para los clientes que, una vez concluido el consumo regresaban a casa por las calles iluminadas, por lo que la movilidad durante la noche continuaba a pesar de la ausencia del sol. Así pues, los hábitos de caminar y consumir eran ya una realidad de los ritmos urbanos después del atardecer; sin embargo, quienes estaban al exterior, miraban seguramente la catedral decorada nada más que con faroles.

Por esos motivos, los gobiernos locales le dieron focos para hacerla útil dentro del contexto de las diversiones y el consumo que se generaba en la ciudad, para que su atrio fuera usado como extensión de la plaza para el paseo y la deambulación, como lo es hasta la actualidad, además del reloj, utilizado para indicar la hora a quien se moviera por las calles, ya fuera un trasnochador que salía a divertirse y consumir, o al policía que vigilaba, siendo un auxiliar del que estaba instalado en el Palacio del Ayuntamiento,

⁷⁰ En el caso de los menos favorecidos, con los impedimentos económicos para ingresar a las cafeterías y cines, continuaron con la preferencia al paseo nocturno a pie, así como con la asistencia a las cantinas y cabarets.



siendo la luz un factor para que la calidad del espacio urbano aumentara e invitara a ser usado por la población. Asimismo, cabe recalcar que la función de sitio de esparcimiento continúa, pues el atrio es una extensión de la plaza para los paseantes, especialmente después del atardecer, incluso cuando no se encienden aún sus luces y más aún cuando gracias al alumbrado artístico, es posible admirar la arquitectura, sobre todo en el contexto de la pandemia de Covid-19, cuando las etapas más críticas pasaron y se dio una reapertura, la sociedad haciendo uso de su derecho a la vida pública, comenzó a abarrotar estos espacios.

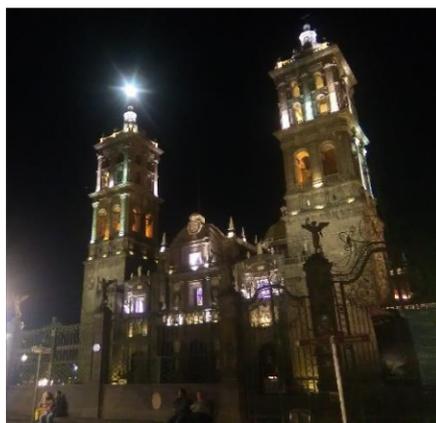


Imagen 29. Fuente: Fotografía del autor.

Por esa misma importancia para la socialización, la catedral y su atrio son de los siete espacios a los que las autoridades ponen mayor atención en su iluminación (ver imagen 29), siendo los otros seis: el zócalo, el Palacio Municipal, a juego con la basílica en el corazón de la ciudad; los restantes son el Teatro Principal, el edificio de Protocolos, el de Correos y el de la Secretaría de Turismo. Así, la iluminación se torna con un sentido social, pues permite el caminar de forma lúdica, tanto para la población residente y los turistas. Importante mencionar que este inmueble sigue siendo vital, pues se realizan en determinadas fechas proyecciones llamadas *Videomapping*⁷¹ que destacan las fachadas y se aprecian sus detalles, como las que se realizan en septiembre, con motivo de las conmemoraciones patrias, o en el mes de noviembre, por las celebraciones de Día de Todos los Santos y en diciembre por las fiestas navideñas.

Por último, cabe mencionar que los espacios en los que llegó la luz eléctrica en las primeras décadas del siglo XX, aún pueden ser estudiados, son muchos: como hospitales, escuelas, cárceles, los medios de transporte como el ferrocarril; y su análisis puede brindar un panorama más amplio sobre cómo la Revolución Industrial y la tecnología

⁷¹ También se hacen proyecciones en la fachada del Palacio Municipal, siendo los dos edificios más importantes alrededor del zócalo.



surgida de ahí, modificaron la vida cotidiana de las sociedades mexicanas en cada ciudad y espacio particular, pues el mobiliario transformó las actividades integrantes de las rutinas.

Referencias

Fuente primaria

Archivo Histórico Municipal de Puebla (AHMP), Puebla-México, Sección de Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua: Presidencia, Festividades, Alumbrado, Gobernación, Obras Públicas, Policía, Paseos.

Publicaciones periódicas

Biblioteca José María Lafragua de la BUAP

La Gaceta de Puebla, 1887, 29 de diciembre.

El Diario de Puebla, 1892, 26 de octubre.

El Diario de Puebla, 1892, 14 de diciembre.

El Heraldo de Puebla, “Concurso de fachadas y escaparates”, 1909, 13 de abril.

El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla, 1909, abril.

Musa Puber, 1919, 20 de julio.

Ser, 1922, 9 de septiembre.

Ser, 1922, 15 de septiembre.

El Ahuizotito, 1930, 7 de septiembre.

El Ahuizotito, 1930, 21 de septiembre.

El Ahuizotito, 1930, 23 de noviembre.

El Ahuizotito, 1930, 30 de noviembre.

Calaveras de Consolidación, 1936, 2 de noviembre.

Mignon, 1942, julio.

Archivo Histórico Municipal de Puebla

El Centenario, 1910, 16 de septiembre.

El Centenario, “Concurso de fachadas”, 1910, 22 de septiembre.

Bibliografía

Best, Alberto. *Noticia de las aplicaciones de la electricidad en la república mexicana presentada por el ministerio de fomento en la exposición internacional de París*. México: Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1889.

Collado, María del Carmen. “En torno a la historia de la vida cotidiana”. *Revista Universidad de México*, No. 615, septiembre, (2002): 5-7. Disponible en

<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/93dcf458-ac09-4b47-8ec0-8cc03e1d512e/en-torno-a-la-historia-de-la-vida-cotidiana>

- Cardoso, José. *Puebla y sus alrededores en el 1er Centenario de la Constitución de la Independencia Nacional Mexicana, 1821-1921*. Facsimilar. Puebla: BUAP, 2010.
- Contreras Padilla, Alejandra. “La noche y la Ciudad de México”. *Bitácora Arquitectura*, No. 28, julio- noviembre, (2014): 44-51. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/56113>
- De Rojas, Francisco. *La luz eléctrica y sus aplicaciones*. Barcelona: Biblioteca Ilustrada de Espasa Hermanos, S/A.
- Deloya Rodríguez, Urbano. *Reseña de festividades poblanas al Presidente Porfirio Díaz, 1896*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura, 1994.
- Fenochio, Alfredo, *Noticia sobre la enseñanza y aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla, México*. Puebla: Imprenta Artística, 1899.
- Hernández, Edna y Florian Guérin, “La experiencia de la caminata urbana durante la noche”, *Alteridades*, Vol. 26, No. 52, (2016): 35-50. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172016000200035
- García, Genaro. *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*. México: Talleres del Museo Nacional, 1911.
- G. González, Benigno. *Noticia sobre las aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla (México), formada por orden de la secretaria de fomento del mismo, para presentarla en la Exposición Internacional Colombina*. Puebla: Tip de Isidro María Romero, 1892.
- Montero Pantoja, Carlos. *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución*. Puebla: BUAP, 2010.
- Memoria instructiva y documentada que el jefe del departamento ejecutivo del estado, presenta al XVII Congreso constitucional*. Puebla: Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1903.
- Pérez Salas, María Esther. “De vuelta a la vida cotidiana”. *BiCentenario, El ayer y hoy de México*, No. 1, Junio, (2008): 28-37.
- Pérez Muñoz, José Edgar. “Urbanización y modernidad en la ciudad de Puebla. La introducción del alumbrado público eléctrico, 1888-1910”. Tesis de Licenciatura: BUAP, 2021.

Pérez Zapico, Daniel. “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”. Ponencia. Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015.